

Armonización paisajística de las instalaciones de producción energética ¿una polémica recurrente?

Jorge Magaz Molina | Dpto. de Arquitectura, Universidad de Alcalá

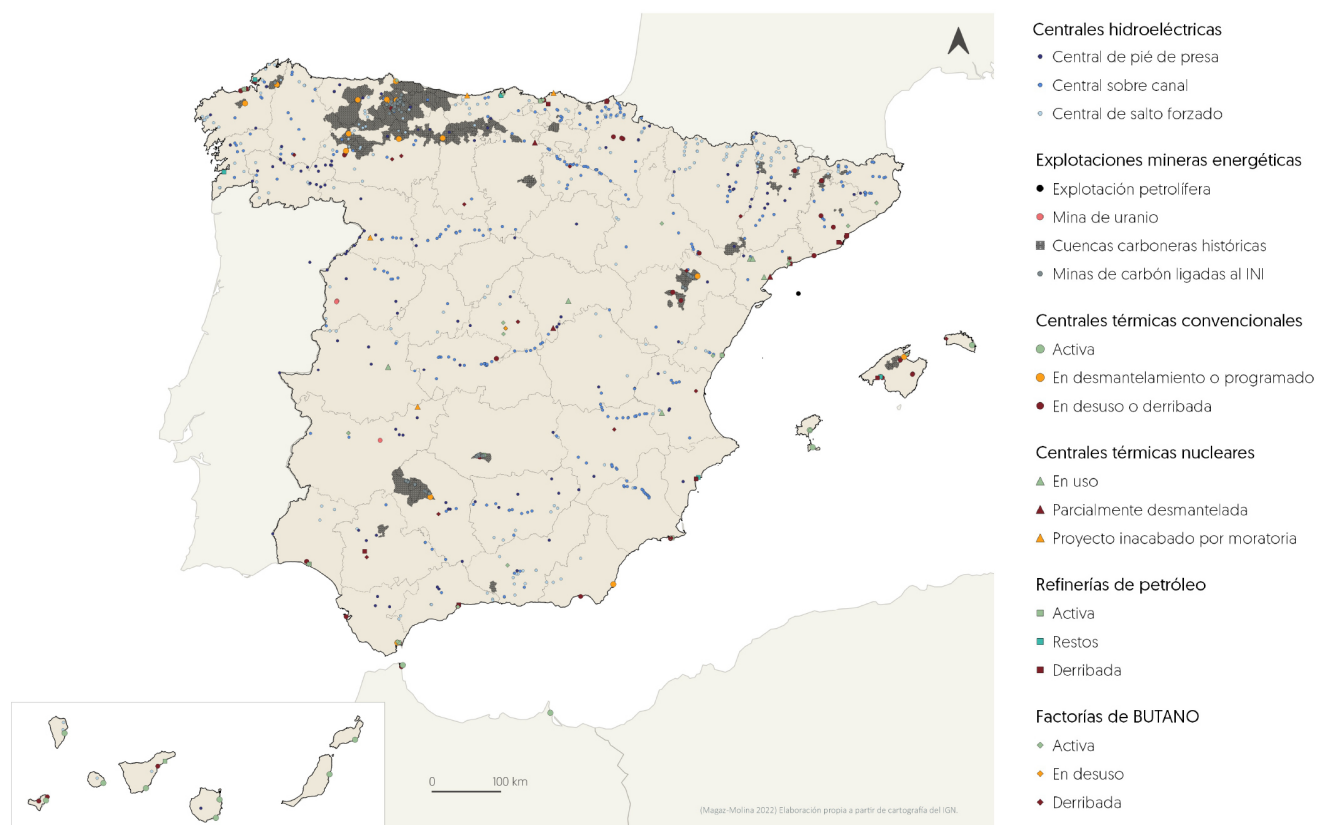
URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5265>

La puesta en práctica de las políticas ambientales ratificadas en el Protocolo de Kioto (1997) primero, y los Acuerdos de París (2016), más recientemente, ha situado al sector energético como protagonista del *primer acto* de la transición ecológica. Confluyen para ello la urgencia por reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, se suma el agotamiento de los combustibles fósiles y el requerimiento geopolítico de reducir la dependencia energética exterior. Así en los últimos cinco años el paisaje energético español definido en el siglo XX se ha visto radicalmente transformado: se han sucedido hechos como la clausura de los pozos de carbón, el cierre y desmantelamiento de las centrales térmicas, o un despliegue acelerado de plantas de energías renovables que introducen nuevos hitos en aquellos territorios que no han gozado de medidas administrativas encaminadas a garantizar la preservación de su biodiversidad, o a fijar sus atributos culturales a los cánones establecidos.

Áreas escasamente pobladas y/o visitadas, instalaciones industriales y explotaciones mineras abandonadas se incluyen, con frecuencia, en la lista de enclaves de “escaso valor paisajístico”, idóneas para instalar las plantas de energía renovable. Dejando al margen la urgencia de implementar este tipo de instalaciones y las afecciones ambientales y/o culturales, o los muchos “peros” socioeconómicos y las justificadas críticas a las estrategias depredadoras, cabe precisar que, aunque “verde” o “renovable”, la producción energética sigue arrastrando significados negativos que suelen considerarse difícilmente compatibles con las cualidades paisajísticas más aceptadas. Se entra así en una cierta contradicción, no sólo con el concepto evolutivo de la noción paisaje; también con el reconocimiento de los

valores paisajísticos atribuibles al legado de la industria o de los territorios en desventaja socio-demográfica, ajenos a los circuitos turísticos. Se podría explicar así la escasa contestación al borrado del legado reciente de la industria minera y energética de las cuencas mineras españolas para hacer sitio a plantas fotovoltaicas a costa de elementos con fuerte arraigo comunitario, como se plantea en la central térmica de Andorra (Teruel), o en los lavaderos mineros de La Recuelga (León).

Tal vez, para la conformación de los nuevos paisajes de la energía convendría integrar las enseñanzas derivadas de la mirada histórica a los paisajes de la producción industrial. Un acercamiento histórico a territorios afectados por la transición energética y el despliegue de plantas renovables, como las cuencas mineras leonesas, nos permitiría apreciar que este es un fenómeno, en realidad, recurrente, pues es un territorio cuyo paisaje está históricamente esculpido por el aprovechamiento de recursos energéticos. Los cientos de kilómetros de canales de agua empleados en las minas romanas (Matías Rodríguez 2020) fueron reaprovechados como caminos y acequias; hoy centran los programas de reactivación cultural de comarcas aisladas como La Cabrera, en la que pesan fuertes intereses del sector renovable. Entre los primeros testimonios escritos de los viajeros del (hoy) itinerario cultural a Compostela, o los viajeros románticos después, se pueden rescatar las frecuentes alusiones a la producción de carbón vegetal destinado a la siderurgia tradicional, que definía un paisaje singular en las crestas montañosas, o concentraba humos en el valle del Valcarce. La sostenibilidad ecológica y el agotamiento de combustible fueron realidades comunes durante siglos, cuando no fuente de conflictos, hasta que nuevas tecnologías y fuentes de energía más eficientes



Censo de instalaciones energéticas activas del siglo XX en España | mapa elaboración propia sobre la base cartográfica del IGN (CC-4.0)

desbancaron los sistemas tradicionales (Balboa de Paz 2014) y las formas de vida.

La industria despierta sentimientos encontrados, más aún su integración en el paisaje agreste. Tal es así que la preservación de los escenarios alpinos ante el desarrollo de la industria hidroeléctrica fue el centro del debate técnico y arquitectónico a finales del siglo XIX, como recopiló Pavia (1998). La búsqueda de la armonía de la envolvente arquitectónica de la fábrica y la integración de las instalaciones industriales no era un debate nuevo entonces; sin embargo, cabe reconocer su actualidad al tratar el sector energético. No obstante, no se puede dejar de lado la fascinación que despierta la tecnología, las formas y dimensiones que adquiere, o los paisajes que construye. Ya Mingote y Tarazona (1879) reconoció en la producción de energía uno de los atractivos le-

neses, recomendando integrar las centrales hidroeléctricas en las visitas a la provincia. La luz eléctrica alargó las veladas, pero hizo prescindible la producción de cera para velas y cirios que daba sentido a la constelación de *cortines* y *alvarizas* que salpicaban los montes para proteger los panales de osos golosos.

La película *As Bestas* (2022) desmenuza las emociones encontradas de las comunidades locales ante los intereses del capital foráneo por explotar un territorio aún sujeto a la gestión concejil. Hoy son los aerogeneradores o las plantas fotovoltaicas, la apertura de pistas o el deterioro de carreteras; antes fueron los derechos de agua y el uso de caminos, la explotación maderera o las concesiones mineras. Las nuevas fuentes de energía pueden tener una impronta determinante en el paisaje como lo tuvo la minería o la hidroelectricidad, pero ¿qué

impacto tendrá sobre el tejido social de los territorios en los que se asientan? ¿Generarán comunidades estables capaces de frenar o revertir la sangría demográfica de territorios periféricos, como hizo la minería del carbón? ¿O se trata de instalaciones con una alta demanda de trabajadores acotada a los periodos de construcción, como ocurrió con la hidroelectricidad, que dejó dos centenares de nuevos poblados en territorios olvidados a la vera de las presas?

Los paisajes de la industria energética exigen miradas poliédricas que vayan más allá de los cambios más evidentes en el horizonte. Además de las explotaciones mineras, el sector del carbón que alimentaba las centrales térmicas trajo consigo, en muchos territorios, la transformación de la cobertura forestal para favorecer la plantación de especies de crecimiento rápido destinadas a la producción de traviesas. Los apeos hoy se pudren en el interior de las galerías, pero los intereses industriales sobre las masas forestales no son menores, ante la expansión de las plantas de biomasa.

El paisaje de la energía se difumina a través de los tendidos eléctricos que dibujan una malla por todo el país, siguiendo un esquema de producción periférico que, eventualmente, ha reforzado un distanciamiento social con las instalaciones productoras, externalizando las

afecciones y limitando procesos de reconocimiento colectivo. La interpretación de elemento distorsionador del paisaje no se acota a chimeneas, aerogeneradores o las placas fotovoltaicas, ni es una acepción nueva para el legado de la energía. El cableado urbano en sus distintos formatos, torretas de transformadores y postes eléctricos todavía centran medidas de corrección paisajística encaminadas a su eliminación, en un ejercicio de selección de narrativas visuales.

La energía eléctrica y la tecnología que la genera y distribuye constituyen elementos de los que, en este momento, no puede prescindir la sociedad contemporánea. Los cambios en los sistemas productivos orientados a la autoproducción y el despliegue de plantas renovables con los que satisfacer la creciente demanda de energía y las políticas de electrificación de la industria no ofrecen margen a grandes alternativas. Por tanto, se hace necesario repensar las aproximaciones que rodean la integración paisajística de las plantas de generación renovables, establecer pautas de planificación y buscar las fórmulas para garantizar un modelo de producción sensible con el territorio, su memoria y las comunidades que lo habitan.

BIBLIOGRAFÍA

- Balboa de Paz, J.A. (2014) *La siderurgia tradicional en el noroeste de España (siglos XVI-XIX)*. Tesis doctoral. Universidad de León
- Matías Rodríguez, R. (2020) Los canales de Las Médulas (León-España): razones para su inclusión en el Patrimonio de la Humanidad. *REA. Revista euroamericana de antropología*, n.º 10, pp. 131-161
- Mingote y Tarazona, P. (1879) *Guía del viajero en León y su provincia*. 1.ª Ed. León, Establecimiento Tipográfico de Miñón (3.ª ed., 1900. León, Imprenta de Máximo A. Minón)
- Pavia, R. (dir.) (1998) *Paesaggi elettrici. Territori, architetture, cultura*. Venezia: ENEL-Marislio



Lavadero minero de La Recuelga (León) amenazado de derribo para la instalación de una planta fotovoltaica (2021) | foto J. Magaz Molina